

ciencia ficción y fantasía

nueva dimensión

ALDANI. CLARKE. ERNSTING. KUTTNER. LEM...



nueva
dimensión 2

Revista española de ciencia ficción y fantasía, fundada por Sebastián Martínez, Domingo Santos y Luis Vigil.

**REVISTA BIMESTRAL DE CIENCIA FICCIÓN Y
FANTASÍA**

A cargo de:

Sebastián Martínez

Domingo Santos

Luis Vigil

AÑO 1968/2

Director:

J. M. Armengou

Colaboradores:

Antonio Bellomi

Adolfo Buylla

Alfonso Figueras

Luis Gasca

José Luis Garci

PGarcía

Carlos Jiménez

Francisco Lezcano

José Luis Montalbán

Jean G. Muggoch

Octavi Piulats

Mercedes Valcárcel

Director de publicidad:

Jordi Prat

Director de relaciones públicas:

Andreu Román Parra

Director artístico:

Enrique Torres

Corresponsales:

Austria: Kurt Luif

Estados Unidos: Forrest J. Ackerman

Francia: Jacques Ferron

Inglaterra: Arthur Sellings

Italia: Riccardo Leveggi

Uruguay: Marcial Souto Tizón

Delegado en Madrid:

Carlos Buiza

Portada de:

Enrique Torres

Marzo-Abril 1968. Número 2

nueva dimensión **HOY**

EDITORIAL

[Universalidad de la ciencia ficción](#)

PERFIL

[Acerca de Arthur C. Clarke](#)

por Arthur Pottersman

SE PIENSA

[Los premios Hugo](#)

por Sebastián Martínez

[Un olor a rancio: «Fantástica»](#)

por Alfonso Figueras

[La evolución de «Zarpa de Acero»](#)

por Luis Gasca

Entrevista

Forrest J Ackerman: ¿qué pasa con el cine de terror?

SE DICE

[Libros, revistas, cine, teatro, tv, comic, fumetti, discos, fandom, autores, arte, premios, juegos, reuniones](#)

SE ESCRIBE

[Las opiniones de nuestros lectores](#)

nueva dimensión **MAÑANA**

NOVELAS

Planeta de arena

por Cordwainer Smith

37 centígrados

por Lino Aldani

CUENTOS

De lo contrario...

por Henry Kuttner

El ayer de las ratas

por Angélica Gorodischer

Selección

por Walter Ernsting

¿Existe verdaderamente Mr. Smith?

por Stanislaw Lem

Antes del edén

por Arthur C. Clarke

CUENTOS CORTOS

Traigo frescas lluvias

por Robert F. Young

Muy arriba, muy adentro

por Juan G. Atienza

George

por Luis Vigil

Recordando

por David R. Bunch

CLÁSICO

[El exterminador](#)

por A. Hyatt Verrill

POESÍA

[Su atención por favor](#)

por Peter Porter

FANZINE

[Señuelo](#)

por Graham Charnock

COMIC

[El mago de Id](#)

por Brant Parker y Johnny Hart

ILUSTRACIONES DE

Jaime Azpelicueta

José M.^a Beá

Jordi Buxadé

Ramón Escolano

Riccardo Leveghi

Francisco Lezcano

J. F. de Lombardía

M.^a Lluisa Paytubí

Martí Ripoll

Enric Sió

A. Usero Abellán

HUMOR

[La gallina catalina](#)

por Enric Sió



EDITORIAL

Universalidad de la ciencia ficción

Rue de Rivoli, lo que equivale decir en pleno corazón de París. Museo de las Artes Decorativas; Palacio del Louvre, Pabellón Marsan. Unos escalones llevan, no al primer piso como señalan los letreros indicadores, sino directamente al Cosmos: a los espacios

siderales y a las profundidades submarinas, a la prehistoria y al más distante futuro, a este universo y a todos los otros universos que han sido creados por la imaginación de los escritores, artistas, cineastas, modelistas y otros profesionales o aficionados a la Ciencia Ficción.

Vitrinas llenas de libros, cuadros, proyecciones de películas, esculturas, carteles, diapositivas, artefactos, juguetes. Un mundo alucinante para el no iniciado, un Shangri-La para el adepto.

Primero admiración incrédula (jamás creí que se podía reunir tanta cosa...), más tarde un poco de envidia (maldita sea, ¿dónde habrán encontrado ese?...), y tal vez, al final, algo de desencanto o de crítica, no siempre objetiva (pero aquí falta... yo quizá lo hubiera enfocado...).

Y, no obstante, hay que admitir una realidad: valió la pena. Valió la pena recorrer los mil y pico de kilómetros que separan Barcelona de París para ir a visitar la Exposición, valió la pena emplear una semana para ver cuatro salas, llenar una libreta de apuntes y sacar un montón de fotografías. Y tal vez valdría la pena volver a nuevo si no fuera porque los días de su celebración han terminado y ahora la exposición se encuentra en Alemania, de donde quizá pase al Canadá, para luego ser disuelta y sus piezas componentes, comunes algunas, raras otras, invaluables unas pocas, devueltas a las colecciones privadas de las que forman parte, para probablemente no volver ya a reunirse nunca más.

¿Que qué vi realmente en la Exposición? Había de todo, desde libros hasta modelos hechos por un aficionado con trozos de cartón, todo. Pero, ahora, lejos ya el momento de las primeras impresiones, recordando y pensando con calma sobre todo lo que pasó ante mi vista, más que un objeto determinado,

una idea se me presenta por sobre todo los demás: la de la universalidad de la ciencia ficción.

Hace tan sólo unos años, la ciencia ficción era algo así como una logia, dentro de la cual convivían el escritor y el lector, y fuera de ella todo un mundo que se burlaba y no comprendía. Existía como una comunión entre autor y público, una especie de secreto del que eran únicos partícipes, y cuya incompreensión por parte de la «gente» llenaba de un triste pero fiero orgullo a ambos sectores de aficionados.

Pero hoy, esas fronteras han sido derribadas, atravesadas. Miremos a nuestros alrededor: la ciencia ficción está invadiendo el mundo, por los más variados caminos y llegando a los más apartados rincones.

En el cine mismo, ¿cuántas películas incorporan elementos de ciencia ficción en argumentos que no pertenecen en absoluto al género? Pensemos en las tan populares películas de agentes secretos, con sus espectacularmente fantásticos artefactos («gadgets» para el anglosajón) de ciencia ficción. Y en la publicidad: ¿Cuántos anuncios, desde los que, con ilustraciones de Chesley Bonestell, aparecieron hace ya algunos años en los calendarios distribuidos por una famosa marca de la electrónica, hasta los actuales «displays» en que, bajo el aspecto de un cohete futurista, presenta una conocida fábrica de bolígrafos sus productos, utilizan elementos de género? ¿Y cuáles son los juguetes que prefieren los niños de hoy?: las pistolas atómicas, las arquitecturas siderales, las naves, los robots, los juegos como «Carrera a la Luna» o «Take Off». ¿Cuáles son sus héroes preferidos, en el comic, el elemento más importante en su ocio infantil, sino los personajes de ciencia ficción: Superman, Flash Gordon, el recientísimo Delta 99, sin olvidar al querido Diego Valor, que sirvió para llevar al gusto de la ciencia ficción a más españoles, niños de

entonces, hombres de hoy, que todas las novelas de Verne y Wells juntas?

La ciencia ficción está saliendo del estrecho horizonte en el que se circunscribía hasta ahora, y se introduce en nuestro vivir cotidiano. Podemos encontrarla en todas partes. Vemos que revistas tan disparas como puedan serlo *Mata ratos*, *Playboy*, *Elle*, *La Gaceta Ilustrada*, incluso multitud de periódicos, publican cada vez con mayor frecuencia relatos de ciencia ficción. Autores de primera línea, pertenecientes a campos más «tradicionales» de la literatura, hacen incursiones en el coto de la ciencia ficción: Nevil Shute, Hans Helmut Kirst, Aldous Huxley, Dino Buzzati, Pierre Boulle. La misma televisión, monstruo sagrado de nuestro tiempo, rinde tributo a nuestro género a través de multitud de programas, ya infantiles como «*Voyage to the Bottom of the Sea*» (Viaje al fondo del mar) o «*Lost in Space*» (Perdidos en el espacio), ya más adultos como «*The Twilight Zone*» (Dimensión desconocida) o, la mejor serie jamás pasada por TV, «*Star Trek*» (Jornada espacial). La escultura, la pintura, el teatro, incluso la música, todos los caminos del arte y de la inquietud humana se dirigen en busca de nuevas ideas, perspectivas, pareceres, objetivos, hacia los inexplorados horizontes de la ciencia ficción, y ensayan nuevas técnicas, utilizan nuevos recursos hasta hoy reservados exclusivamente para el especialista de la anticipación.

Esta presencia constante no ha pasado desapercibida para el estudioso, para el interesado en los fenómenos sociales. Se inician investigaciones, se entablan polémicas, se buscan orígenes y derivaciones. Se habla del fenómeno ciencia ficción. ¿Cuál es su origen? La respuesta acaso esté en la conquista del espacio, o en la segunda revolución industrial, o en la curva exponencial que registra el crecimiento de

una tecnología que nos asombra a diario con inventos que parecen producto de la imaginación del más atrevido de los utopistas: ordenadores electrónicos que ya superan, en ciertas funciones, al cerebro humano, desconcertantes trasplantes de órganos. Aca-so esté en un intento por el hombre de comprender la magia científica del siglo XX, de no quedarse atrás.

Y mientras tanto, el lector fiel y asiduo de ciencia ficción, el «de los de antes» contempla esta fenomenología con una mueca de suficiencia compartida con la alarma. Por un lado le gusta repetir los «ya lo sabía» y los «yo ya lo había dicho», con que expresa su calidad de adelantado, de precursor, de profeta que lleva muchos años clamando en el desierto y de pronto comprueba satisfecho que muchos vienen a compartir su fe. Por otro ve que la antigua logia se va diluyendo en estas multitudes más vastas, que desaparece la comunión autor-público, que la ciencia ficción se va haciendo patrimonio de todos, y esto le resta, para él, parte del encanto primitivo de cosa secreta, casi «maldita». Y no sabe qué pensar.

Pero, ¿es esto bueno o malo? Creo, lo creo sinceramente, que los aficionados debemos perder ese desconcierto inicial que nos producen estos hechos. Debemos abandonar esa satisfacción, un tanto masoquista, de sentirnos aislados del mundo y consolarnos de la pérdida de tener «algo» diferente pensando en las fabulosas ventajas que, por otra parte, se desprende de todo esto, porque, ¡qué aportación tan fabulosa de nuevo talento constituyen todos esos elementos que, de no haber meditado esa masificación a ultranza, se hubieran quedado fuera del género! ¡Qué creaciones tan valiosas nos están dando esos grupos de poetas, escultores, pintores, cineastas, artesanos... que vienen a complementar lo que en principio no fue sino una subliteratura, exten-

diendo el aroma de la ciencia ficción a todas las artes!

Sí, quizá nos duela al principio vernos así rodeados, desbordados. Quizá nos hiera un poco en nuestro íntimo orgullo de «lobo solitario» esa creciente universalidad de la ciencia ficción. Pero no olvidemos por ello lo que ocurre, tomemos conciencia clara del lugar al que está accediendo en nuestra cultura, y alegrémonos. Porque ahora, lo podemos afirmar taxativamente, ahora está comenzando la era de la ciencia ficción.

DE LO CONTRARIO...

HENRY KUTTNER

En esta relativamente corta historia, una de las más conocidas del recientemente fallecido autor de «Furia» y «Mutante», Kuttner desarrolla una mordaz sátira que va mucho más allá del tórrido valle donde transcurre la acción. Siempre debemos lamentar que la carrera de este brillante escritor se haya visto truncada en su apogeo, privándonos de deleitarnos con las obras que, a buen seguro, hubiera continuado ofreciéndonos.

ilustrado por JORDI BUXADÉ

Miguel y Fernández estaban disparándose el uno contra el otro a través del valle, con poca puntería, cuando el plátano volante aterrizó. Gastaron unas cuantas balas contra la extraña nave. El piloto apareció y empezó a caminar a través del valle hacia la ladera donde estaba Miguel, tendido bajo la incierta sombra de una cholla, maldiciendo y manejando el cerrojo de su rifle tan rápidamente como podía. Su puntería, nunca buena, se volvió peor a medida que el extraño se aproximaba. Finalmente, en el último minuto, Miguel dejó el rifle, asió el machete que tenía a su lado y saltó en pie.

—Muere entonces —dijo, y blandió la hoja. El acero resplandeció bajo el ardiente sol de Méjico. El machete rebotó elásticamente contra el cuello del extraño y saltó en el aire, mientras el brazo de Miguel daba una sacudida como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Una bala llegó a través del valle, haciendo la misma clase de sonido que podría hacer un agujijón de avispa si uno lo pudiera oír en vez de sentirlo. Miguel se dejó caer y rodó hacia el refugio de

una gran roca. Otra bala aulló muy cerca y un breve resplandor azul centelleó en el hombro izquierdo del extraño.

—Estoy perdido —dijo Miguel, dándose por muerto. Tirado sobre su estómago, levantó su cabeza y le gruñó a su enemigo.

El extraño, sin embargo, no hizo ningún movimiento amenazador. Además, parecía estar desarmado. Los penetrantes ojos de Miguel lo examinaron. El hombre estaba vestido de forma poco usual. Llevaba una gorra hecha de cortas plumas azules. Debajo de la misma su cara era severa, ascética e intolerante. Era muy delgado y mediría un poco más de dos metros. Pero no parecía estar armado. Esto dio valor a Miguel. Se preguntó dónde habría caído su machete. No lo veía, pero su rifle estaba a poca distancia.

El extraño se acercó, mirándole desde arriba.

—Levántate —dijo—. Hemos de hablar.

Su español era excelente, excepto que su voz parecía provenir del interior de la cabeza de Miguel.

—No me pondré de pie —dijo Miguel—. Si me levanto, me disparará Fernández. Tiene muy mala puntería, pero sería un tonto si corriera semejante riesgo. Además esto es injusto. ¿Cuánto te paga Fernández?

El extraño miró austeramente a Miguel.

—¿Sabes de dónde vengo? —preguntó.

—No me importa un centavo de dónde vengas —dijo Miguel, limpiándose el sudor de su frente. Dio una ojeada a una roca cercana donde guardaba un odre de vino—. De los Estados Unidos sin duda, tú y tu máquina voladora. El Gobierno mejicano se enterará de esto.

—¿El Gobierno mejicano aprueba los asesinatos?

—Éste es un asunto privado —dijo Miguel—: una cuestión de derechos sobre el agua, que es muy importante. Además es defensa propia. Ese cabrón al otro lado del valle está tratando de matarme, y tú eres un asesino alquilado. Dios os castigará a los dos. —Se le ocurrió una nueva